

50 RF-C/MOR

DISCURSO INAUGURAL

LEÍDO EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1908 Á 1909

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

POR EL DOCTOR

D. ANTONIO MORALES PÉREZ

CATEDRÁTICO DE MEDICINA



BARCELONA

TIPOGRAFÍA «LA ACADÉMICA», DE SERRA HERMANOS Y RUSSELL

RONDA UNIVERSIDAD, 6 - TELÉFONO 861

1908

1 fitxa

DISCURSO INAUGURAL

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0701056898

DISCURSO INAUGURAL

LEÍDO EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1908 Á 1909

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

POR EL DOCTOR

D. ANTONIO MORALES PÉREZ

CATEDRÁTICO DE MEDICINA



BARCELONA

TIPOGRAFÍA «LA ACADÉMICA», DE SERRA HERMANOS Y RUSSELL

RONDA UNIVERSIDAD, 6 - TELÉFONO 861

1908



ILMO. SR.

SEÑORES :

s difícil cumplir un deber reglamentario, si éste implica, como adecuado á una solemnidad universitaria, dotes de literato, ajenas en su mayor parte á los que empleamos el bisturí más que la pluma, buscando en los anfiteatros de operaciones y salas para enfermerías, las inspiraciones de la Ciencia y del Arte quirúrgico, para combatir las dolencias que afligen á la Humanidad.

El literato, el filósofo y el jurisconsulto tienen ancho campo para sus estudios y abundoso material, en donde pueden escoger sobrados elementos para esas creaciones que hemos admirado en este sitio, cuya tribuna fué pedestal de tantos profesores ilustres, que llevaron la voz de la Universidad en acto tan solemne, durante los muchos años que ya cuenta este sagrado templo de la Ciencia.

Estas condiciones de notoria desigualdad nos obligaron á buscar un tema que, dada su especial índole

por ser un terrible azote de la Humanidad, excite en gran parte vuestro interés, bien notorio en todo lo referente á plagas sociales, y fijo en lo que vamos á exponer en breves páginas, no repare en los defectos literarios de este humilde trabajo, impuesto por todo el peso del riguroso turno universitario.

Por estas consideraciones hemos adoptado como tema: EL CÁNCER COMO PLAGA SOCIAL, en cuyo estudio intervienen hoy poderosas inteligencias de profesores, que en todos los centros científicos emplean sus actividades, trabajando sin descanso para resolver el arduo problema referente á los estragos que causa el cáncer por su espantosa mortalidad, y hasta hoy por una terapéutica, que muchas veces tiene que declararse impotente ante tantas víctimas, arrebatadas por la implacable muerte, después de una larga y dolorosa agonía.

Parafraseando al gran clínico irlandés Graves, de Dublin, en uno de sus inmortales libros, diremos que hay enfermedades que llevan en sí el estigma de la vergüenza y acusan la flaqueza de nuestro espíritu, cuando éste fué impulsado en los torrentes del vicio; hay otras que escogen á esa juventud que la hace simpática por sus dolencias, restándole alientos de vida cuando más se aspira á ella, destruyendo risueñas esperanzas de un porvenir venturoso, por la implantación de la tuberculosis; hay, finalmente, padecimientos horribles que imprimen en los organismos más fuertes y cuando la inteligencia puede manifestarse más potente, un aspecto de horror y repulsión, cual sucede con los cancerosos.

Si ponemos en parangón, por sus terribles consecuencias, á la sífilis, tuberculosis y cáncer, notaremos sin gran esfuerzo que esta última dolencia es la más

terrible. Es evidente que la sífilis ha sido una de las enfermedades que más han degenerado á la especie humana.

Es bien cierto que la cónyuge puede librarse de los estragos de la sífilis, según la ley de Colles, si contrajo matrimonio el infectado en un período terciario ó posterior, cual acontece por regla general con toda esa juventud viciosa que, hastiada de crápulas y orgías, busca en el honrado y pacífico estado matrimonial un paréntesis y quizás una perdurable enmienda á los accidentes de borrascosa vida. ¡Qué pobre concepto merece la Humanidad á través de tantas generaciones, cuando persisten enfermedades que tenían que haber desaparecido, tan sólo con atajar el contagio de un modo absoluto! La sífilis puede combatirse con éxito y la Terapéutica se envanece, con razón, ante la riqueza y poderío de los medios con que cuenta.

La tuberculosis aminora de día en día sus estragos, debido á un diagnóstico más exacto y precoz y á los medios que hoy aconseja la Higiene con los sanatorios, rusticación, vida marítima y otra multitud de agentes farmacológicos y de orden quirúrgico.

En cambio el cáncer aumenta de un modo extraordinario, como se comprueba por las estadísticas. La mayoría de los cirujanos pueden atestiguar que, aparte de que en el ejercicio de la profesión se aumenta, naturalmente, el número de clientes, han podido observar que no guardan proporción los demás enfermos con el número de cancerosos, pues éstos se observan en mayor escala de *numérica proporcionalidad*.

Debido á la amabilidad, que mucho agradecemos, del Dr. D. Eloy Bejarano, Director de Sanidad, hemos

podido adquirir los datos correspondientes á la mortalidad por cáncer en España:

Años		
1901	Fallecieron en las capitales de provincia	2,280
1902	Idem	2,253
1903	Idem	2,350
1904	En los pueblos de las provincias	7,455
1905	Idem	7,141
1906	Idem	7,238
1907 ⁽¹⁾	Idem	7,644
	TOTAL.	36,361

Dice el Dr. Gutiérrez, de Madrid, en un artículo del *Heraldo*: «Revisando al azar el tomo correspondiente á 1901 del *Instituto Geográfico*, encontramos que el cáncer uterino produjo en España 1,082 víctimas. Desde luego puede asegurarse que fueron muchas más. Solamente en el transcurso de un año pasan por nuestras manos más de cien enfermas de cáncer uterino; de modo que puede calcularse que ¡el 10 por 100 de las mujeres que sufren lesiones del aparato genital son cancerosas!

» En un quinquenio, desde 1898 á 1903, en 3,500 enfermas reconocidas en el Instituto Rubio, resultaron cancerosas 253, ó sea el 10'12 por 100».

En una conferencia que dió Roberto Odier en Ginebra, afirmaba que el cáncer hace en Francia cada año 35,000 víctimas, de las que 4,600 corresponden á París.

(1) Hay que advertir que de 1907 sólo constan los que murieron desde enero hasta octubre inclusive.

Hay que tener en cuenta que escapan bastantes cancerosos, cuyos diagnósticos no constan en las estadísticas; como muchos que mueren en pueblos en donde no hay médicos y se pone el primer diagnóstico que viene á la memoria, y muchos otros que son cancerosos de las vísceras y órganos profundos y cuyos diagnósticos pasan ignorados.

Tenemos el mayor interés en incluir el cuadro adjunto, que se dignó enviarnos nuestro querido y buen amigo Dr. D. Luis Comenge, referente á la estadística de Barcelona desde el año 1898 al 1907 con la mortalidad proporcional, cuyo trabajo le agradecemos muchísimo, pues representa el sello de exactitud y escrupulosidad que el Dr. Comenge imprime á sus trabajos demográficos.

Aunque están incluidos (como en la Estadística general) el cáncer y el sarcoma, nos indica el Dr. Comenge que de sus comprobaciones resultan el 92'3 0/00 de cancerosos.

DEFUNCIONES POR NEOPLASMAS MALIGNOS
DIEZ AÑOS

Estaciones	1898	1899	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906	1907	Totales
Invierno	74	88	107	85	80	98	90	97	95	121	935
Primavera.	76	87	81	108	102	107	91	96	122	110	980
Verano	63	88	98	90	95	102	102	90	99	90	917
Otoño	66	89	92	106	106	97	87	97	109	97	946
TOTALES.	279	352	378	389	383	404	370	380	425	418	3,778
Mortalidad proporcional. (1)	21 ¹ / ₁₀₀	24 ⁹ / ₁₀₀	28 ³ / ₁₀₀	27 ⁴ / ₁₀₀	29 ² / ₁₀₀	31 ³ / ₁₀₀	29 ⁶ / ₁₀₀	27 ¹ / ₁₀₀	29 ³ / ₁₀₀	29 ¹ / ₁₀₀	27 ⁷ / ₁₀₀
											Mortalidad prop. media

(1) Comparada con la total cifra obituarial del año.

El doctor D. Manuel Vidaur, jefe de la Higiene municipal de San Sebastián (Guipúzcoa) y el Dr. D. Enrique Freyeinet, de la misma población, nos han proporcionado los datos referentes á la mortalidad de cancerosos en dicha ciudad.

En el año 1904 murieron 22; en 1905, 23 ; en 1906, 32 ; en 1907, 28 ; en 1908 (en los meses transcurridos del año), 18.

Notándose en esta estadística que el mayor número de cancerosos corresponde al carcinoma gástrico. ¿Tendría explicación este hecho por el abuso de substancias alcohólicas? Es muy posible, y á ello se atribuye el gran número de tuberculosos que aumenta la estadística de mortalidad. Siendo la población de San Sebastián un verdadero modelo de las prácticas higiénicas, cuyos servicios son muy dignos de admiración, no se explica de otro modo estas dos conclusiones demográficas.

La Diputación foral y el Ayuntamiento, dignos de imitación bajo todos conceptos por lo que se preocupan por la salud de sus administrados, procuran poner remedio, recargando los derechos de las bebidas alcohólicas, y con todos los medios que estan á su alcance : en cartillas, conferencias, etc., como si estuvieran constituidos en una Sociedad de la Temperancia, como la inglesa, ó una verdadera Liga antialcohólica, como debiera organizarse en todos los pueblos que se preocupan de los interesantes problemas de la Higiene. Hubiéramos podido aportar nuevas estadísticas de cancerosos, pero resultaría este trabajo impropio de las circunstancias que lo determinan.

Los cancerosos inspiran una gran repulsión á causa de su enfermedad, no sólo á las personas extrañas al paciente, sino también á los individuos de la misma fa-

milia. Los que, como nosotros, hayan presenciado hechos de esta índole, habrán podido notar: que los vínculos de familia y amistad en estos casos son más aparentes que reales; y ante la idea de un temible contagio se despierta el feroz egoísmo, procurando con hipócrita interés encubrir la repulsión que causa el canceroso, con mentida solicitud y fingidos cuidados, más atentos á cubrir la personalidad propia que el bien del paciente. La mujer que se aparta del lecho conyugal para que el esposo esté mejor atendido; la que come á distintas horas y en servicio diferente para atender mejor á su cónyuge: en este género se desarrollan multitud de ingeniosas artimañas que revelan las estrechas miras del egoísmo humano.

En tiempos pasados, se consideraba la edad apropiada para contraer tan espantosa enfermedad á los 44 años en el hombre y cuando la mujer llegaba á la época de la menopausia, pero en nuestros tiempos parece que no contenta tan terrible enfermedad con el número de víctimas, extiende el sombrío horizonte patológico á individuos de menor edad, teniendo ocasión la mayoría de los cirujanos de ver mujeres cancerosas de la mama y útero de los 30 á 40 años. Nosotros hemos tenido ocasión de ver muchas enfermas cancerosas antes de la menopausia. Hemos podido observar á un individuo de 28 años de edad con un espantoso cáncer que nos obligó á una operación muy peligrosa, salvando la vida, á expensa de la mutilación de importantes órganos. ¡La madre de este enfermo había muerto cancerosa!

Aquel orador, gloria de la tribuna española, que con su fogosa palabra era el encanto mágico de sus oyentes y parecía resurgir en su boca las gloriosas tradiciones de la oratoria griega del gran Demóstenes y las acera-

das frases de Cicerón, vino á morir de un espantoso cáncer. Había llevado al parlamento español alientos tribunicios que envolvían el ansia de un pueblo sediento de la verdadera libertad, de aquella que está hermanada con el respeto á todos los derechos, dentro de la disciplina social, verdadera base de todo gobierno. ¡ Aquel insigne tribuno vió en el ocaso de su vida, invadida su lengua por espantoso cáncer, muriendo atormentado por los más crueles dolores! Sufría moralmente ante la impotencia funcional de su lengua al leer las actas del Congreso en aquella época, ya lejana de nuestros días, en que se verificaba la gran evolución en las costumbres políticas de nuestro país.

Sufre el canceroso dolores intensos, que traidoramente asechan á su víctima en el momento del sueño, con lancinantes punzadas como para recordarle que el descanso en el paciente está á merced de la enfermedad. ¡ Qué horrible despertar! El canceroso que durante el sueño — ese paréntesis de la vida de relación — se creía en el pleno goce del descanso y quizá soñando con que poseía una salud perfecta, disfrutando de los escasos encantos de la vida, despierta atormentado por agudos dolores lancinantes, cuando todos reposan y hasta la Naturaleza parece dormir para adquirir nuevas energías, al saludar al naciente Sol lleno de esplendorosos luminares, que despiertan en todos los seres el ansia de vivir y de admirar las poesías naturales del Universo.

¡ Todos viven mientras el horrible cáncer le va restando al infeliz enfermo los últimos alientos de la vida!

¡ Ningún paciente con más razón que el canceroso puede exclamar lo que un escritor francés pone en boca de un enfermo atormentado por los dolores: « soy un cadáver, pero sin la paz del sepulcro »!